

Los librerías y los impresores franceses denuncian a su vez otra estratagemas alemana. Ciertas novelas populares, la mayor parte de los álbumes para niños, libros de imágenes, álbums de pintura, tarjetas postales y cuadernos de escritura que se hallan en los grandes almacenes de París, llevan en la parte más visible un nombre, bien francés, de editor desconocido. Pero a la espalda de la cubierta, disimulada cuidadosamente, se encuentra una minúscula marca de imprenta alemana.

Bien informados del asunto, resulta que el editor es siempre un pobre diablo que reside en provincias, y que por una suma módica presta su nombre y su calidad de francés a esta combinación.

La insuficiencia de la ley francesa permite a los impresores alemanes ejercer impunemente este tráfico. En efecto, todas las publicaciones que se venden en Francia deben llevar el nombre del editor; pero nada obliga a dar a conocer el nombre del impresor.

Alemania intenta actualmente introducir en Suiza este género de mercancías, a la cual añádlará aún todos los folletos pornográficos con que inundaba París en otro tiempo. Pero la Prensa de Suiza, que ha descubierto la maniobra, lanza el grito de alarma. Las Cámaras de Comercio francesas, por su parte, acaban de pedir una ligera modificación de la ley de Imprenta.

De esta maniobra se pondrá fin al pequeño tráfico de Alemania.

¿Quién ha querido la guerra?

Un año, día por día, después de haber declarado la guerra, el Emperador alemán ha sentido la necesidad, en un manifiesto de aniversario, de disculparse de haberla querido.

No podía ser de otro modo. En primer lugar, la odiosa responsabilidad de tantas y tantas matanzas no se pueden asumir a la ligera aun por aquel que se proclama el «elegido de Dios» y se crea comisionado por El para establecer en el Mundo la nueva cultura.

En segundo, una vez adoptada la tesis para uso del pueblo alemán no se la podía cambiar. Preciso era mantenerse en ella y seguir afirmando contra viento y marea: «Hemos sido atacados; defendemos nuestra existencia; y eso, claro está, por todos los medios posibles e imaginables, puesto que en Alemania se admite que la necesidad no reconoce ninguna ley y que todos los medios son buenos. Y no hay Tratados firmados que tengan importancia ni juramentos que la tengan tampoco. Estas cosas no son más que papeletos, «papeles mojados».

Algunos alemanes lo han confesado así desde los comienzos de la guerra, y puestos en presencia de declaraciones evidentemente falsas declararon inocentemente: «Bajo el imperio de las actuales circunstancias nos vemos obligados a mentir. Una vez firmada la paz, después de la victoria, nuestra «sinceridad alemana» recobrará todos sus derechos».

En realidad, las naciones aliadas contra Alemania, lo mismo que las neutrales que se han visto solicitadas por sus avances de toda suerte, se encuentran frente a esta afirmación colosal, divergenzadamente respondida: «Todos los súbditos del Imperio se acomodan al paso del César—infalible a sus ojos,—el cual lo declara. Preciso es, pues, a despecho de la evidencia diplomáticamente adquirida de lo contrario, continuar demostrando, con documentos en la mano, que los austro-alemanes han sido los agresores, y los agresores injustos.

La apología de su conducta, que extensamente acaba de hacer Mr. Bethmann-Hollweg, tiende al mismo fin. Pero este esfuerzo, humorístico como el de Sisifo remontando la roca, únicamente puede lograr que se les tenga compasión. Sólo los alemanes, de antemano convencidos, son capaces de caer en el lazo.

Una vez más, haciendo alarde de audacia, pero de audacia que disimula terrible preocupación, y que denota el enojo de haber, en otro tiempo, reconocido la agresión injusta, la hipocresía se disfraza con las vestiduras de la inocencia atacada.

Trabajo perdido; pues desde hace tiempo la causa se ha oído y juzgado.

Efectivamente; con respecto a este punto preciso, las publicaciones abundan. Nos es imposible indicarlas o señalarlas todas. Nuestra selección se limita a algunas cuyas conclusiones, establecidas y comprobadas, bastan para esclarecer a las gentes de buena fe.

Para estar bien informado con respecto a las causas inmediatas de la guerra, basta con hojear los resúmenes claros y sucintos que enumeran, con la comparación de fechas, los documentos diplomáticos cambiados entre los diversos Gabinetes de Europa del 27 de julio del 1914 al 7 de agosto siguiente (1), o los documentos mismos que los exponen integralmente, los libros oficiales, el Libro Blanco, alemán; el Libro Gris, belga (2); el Libro Azul, inglés; el Libro Naranja, ruso, y finalmente el último publicado, nuestro Libro Amarillo, el más completo quizá, cuyas lecciones han sido deducidas por Velschinger. Léanse, por ejemplo, los opúsculos titulados Alemania y la guerra europea, por Sauvœur;

(1) Preciso es notar que la respuesta oficial de los católicos alemanes, publicada en Berlín bajo la dirección del doctor Rosenberg, en las tres páginas en las cuales pretende demostrar que Alemania haya sido atacada, y en los documentos que cita en apoyo de sus afirmaciones, salta a pies juntillas del 30 de julio al 7 de agosto, como si en ese intervalo no hubiese ocurrido nada. Semejante escamoteo denota muy poca habilidad.

(2) Posteriormente, se ha publicado un segundo Libro Gris belga, en el cual varios documentos aclaran singularmente el problema, ya perfectamente conocido y resuelto, de la premeditación alemana. Recordemos también que el 30 de julio de 1914 Alemania avisaba, desde el puerto de Raven, cerca de Potsdam, a sus buques de comercio, por medio de la telegrafía sin hilos, que tomasen todas las precauciones contra ataques posibles, «porque en el mismo día ella iba a declarar la guerra». (Welschinger, La neutralidad de Bélgica, pag. 24.)

La agresión alemana, por Charles Kep; ¿Quién ha sido el instigador de la guerra?, por Vindex; La guerra, ¿quién la ha querido?, de Paul Duden, y fácil será formarse una opinión razonable y razonada con respecto a las causas próximas e inmediatas del incendio que causa estragos en el mundo entero. Los responsables no podrán sustraerse a la justicia de la historia.

Tampoco podrán refugiarse en sus fantasías de agresión lejana y de ese pretendido embotellamiento de Alemania, con las cuales intentan, algo tarde, y después de varias tentativas desgraciadas de paz separada, colocarse en postura de legítima defensa.

Además que la preparación premeditada para la lucha actual salta a la vista hasta en los últimos acontecimientos, no le es difícil, al historiador algo informado, lograr que aparezcan a los ojos de todos Las causas profundas de la guerra. Con este título, M. Emile Hovelacque ha descrito claramente la política pangermanista, la cual, sin cuidado ninguno de las nacionalidades y de la independencia de los Estados grandes o pequeños, quería y quisiera aun sustituir al equilibrio europeo la hegemonía alemana. Estas pretensiones torpes y amenazadoras para todos, que una agresión más torpe todavía ha intentado realizar de una vez, se aparecen hoy hasta a los más incrédulos. El autor alemán del libro Yo acuso, cuya obra hoy en día se va extendiendo entre los neutrales, ha estigmatizado cruelmente la imprudencia de los militaristas que han comprometido el sueño alemán, que estaba en vías de realizarse por medio de una penetración pacífica.

«Y he aquí por qué ha podido escribir un publicista bien informado: la guerra actual tiene una significación que es mucho más importante que una querrela política ó económica. Dos símbolos se encuentran en presencia, el que afirma el respeto de las nacionalidades y el que pretende llegar al unitarismo por la servidumbre.» (1)

Dos clases de pueblos se encuentran en presencia: los que querían observar al mundo europeo y los que se negaron a dejarse comer. Pero en todos tiempos el lobo ha acusado al cordero de enturbiarle el agua. Para todo el que de buena fe haya leído los documentos oficiales, no es difícil discernir quién ha querido esta guerra. Con respecto a este punto, los asuntos que se tratan en el libro La guerra alemana y el Catolicismo, los católicos de Francia apelan sin temor ninguno al juicio de la historia y al juicio de Dios. De ese Dios cuyo nombre, invocado por el Kaiser, protestante y musulmán, ha intentado utilizar para cubrir la injusta violencia del pangermanismo al encontrarse éste en las últimas.

Por lo demás, y juzgada día por día durante seis meses de guerra por un escritor tan avisado en política extranjera como es monsieur Francis Charnes, esta guerra de agresión brutal, en la cual Alemania ha reunido contra Europa todas sus fuerzas, ha tenido el mérito, no tan sólo de despertar en Francia «el patriotismo embotado», sino de «devolver a nuestras conciencias la claridad y la fuerza», el sentimiento de «que nuestra causa es verdaderamente la de la justicia, la de la civilización y la del honor contra todo desprecio de las leyes humanas y divinas, y su violación cínica, mezcladas a fría crueldad y a una barbarie que satánicamente se enorgullece de sí misma.» (2)

ABBE EUG. BRISELLE

Docteur ès lettres. Chan. hon. de Beauvais.

En lo que ha quedado la nota de la Norddeutscher Lloyd

La Gran Compañía de navegación alemana Norddeutscher Lloyd ha publicado al final del mes de julio su Memoria anual.

En el momento en que la guerra estalló, los 405 navíos que posela representaban un tonelaje bruto de cerca de un millón de toneladas, haciendo el servicio de cuarenta líneas diferentes. Desde fines de julio de 1914, la Dirección de la Norddeutscher Lloyd se preocupó de dar a sus capitanes las órdenes necesarias para evitar la captura de sus barcos por los acorazados enemigos.

Así el Kronprinzessin Cecilie, que salió de Nueva York el 26 de julio, y que debía hacer escala en Plymouth el 2 de agosto, recibió en alta mar una orden radiotelegráfica de la Compañía. Inmediatamente retrocedió y ganó la costa americana. El Kronprinzessin Cecilie llevaba a bordo, además de 1.200 pasajeros, 10 millones de dólares en oro y 400 millones de dólares en plata con destino al Gobierno alemán.

Los ingleses hubiesen hecho una buena captura. Este correo se encuentra internado en Boston, en tanto que el Kaiser Wilhelm II y el Jorge Washington se encuentran en Nueva York.

Estos navíos no podrá utilizarlos el país ni la Compañía hasta el final de la guerra. No ha ocurrido lo mismo con los correos Kaiser Wilhelm der Grosse, Kronprinz Wilhelm, Prinz Eitel Friedrich y Berlin, armados y convertidos en cruceros auxiliares, y que han podido tomar una parte activa en las hostilidades. Hoy, después de haber destruido un número considerable de barcos mercantes, internados se hallan todos, salvo el Kaiser Wilhelm, que fué echado a pique en la bahía de Río de Oro.

Los cruceros ingleses han capturado, por otra parte, 16 buques de la Norddeutscher, y el Gobierno alemán se ha incautado de los restantes, habilitándolos para servirse de ellos como navíos hospitales.

Examinando esta Memoria se comprende que la Compañía Norddeutscher Lloyd debe estar en disposición de depositar su balance, como hizo ya la Hamburg America.

La Prensa extranjera

El World (norteamericano): «Denburg habla ofrecido un millón de dólares al presidente del Sindicato de los traba-

(1) Abate Watterlé, La Revue, mayo-junio del 1915, pag. 449.

(2) Francis Charnes, La guerra, pag. 10.

adores del puerto, si éste quería llevar a la huelga a 2.500 de ellos, provocando la consiguiente paralización de labores.

El presidente del Sindicato puso la proposición en conocimiento del Gobierno.

La North American Review (nocteamericano):

«Entre estos dos nombres medía un abismo infranqueable.

Cuando, incluso en Rusia, domina ya las ideas liberales, en Alemania reina el espíritu de conquista y de despotismo militar.

¿Y qué decir de las campañas alemanas en América?

Citemos sólo uno: los falsos testimonios en el asunto del Lusitania.

«No cabe escoger—dice Mac Vengt— ó son norteamericanos y se conducen como tales ó si son alemanes, que se dirijan, de ser así, a su patria y que vivan dichosos.»

El New York Herald (norteamericano):

«Cuando el informe del caso del Hesperian llegue, si las relaciones entre los Estados Unidos y Alemania subsisten aún, ese informe pretenderá que el submarino debió lanzar su torpedo, a fin de no ser dividido en dos.

Cualquiera que sea la excusa invocada por Alemania, su reputación de veracidad seguirá siendo muy mala.

Nuestra paciencia se agota poco a poco. Los Estados Unidos están indignados. El tiempo de charlatanería ha pasado ya, como el de las promesas engañosas y de los perjuros. La soberanía alemana no llega a nuestro país. La hora de la acción decisiva se aproxima.

La New York Press (norteamericano):

«La arrogante amenaza alemana recuerda la oscuras indiscreción del conde Bernstorff, publicando un aviso, según el cual el Lusitania sería echado a pique.

La última declaración del embajador es otro aviso de que, si Norte-América comprende su dignidad é intenta defenderla, debe separar combatir contra Alemania.

Es preciso ver en este aviso la misma especie de astucia diplomática que hizo creer a Berlín que Inglaterra no iría a la guerra, que Bélgica no resistiría, que Irlanda se «blevaría, que los boers y los indios harían por declararse independientes y que Italia seguiría fiel a la Triple Alianza.

Debía esperarse que la diplomacia alemana hubiese aprendido ya a hacerlo mejor.»

El Congreso sindical inglés disgusta a Alemania.

La Gaceta de Frankfurt (alemán):

«La resolución votada por el Congreso carecerá de influencia, tanto en el curso de la guerra, como en las condiciones de la paz futura. Pero caracterizará la forma inaudita en que se ha exultado a Inglaterra contra Alemania y la escasa instrucción de los Centros obreros ingleses, incluso los más selectos. Los germénes sembrados por el Gobierno inglés con sus informes capciosos sobre las atrocidades alemanas han prosperado espléndidamente.»

Relaciones de los Estados Unidos y Alemania.

El World (norteamericano):

«El honor de los Estados Unidos exige que no eñigamos las relaciones diplomáticas con un Gobierno que no respeta ni compromisos ni acuerdos.»

La Tribuna (norteamericano):

«Cada nota califica el compromiso de Alemania de no echar a pique los transatlánticos sin aviso ó sin asegurarse de que se salvan los no combatientes, de tal modo que quita a ese compromiso todo valor práctico.

El país solicita que el conde de Bernstorff reiterare sus compromisos en un lenguaje tal que todos los casos estén estudiados y ninguna iniciativa quede al albedrío de los capitanes de submarinos.»

El New York Times (norteamericano):

«Es difícil de comprender la nota relativa al Orduna, a menos que no signifique que los oficiales de los submarinos alemanes hacen la guerra bajo las órdenes de voa Tirpitz, por desconfianza de las órdenes del Gobierno. Es difícil de poner de acuerdo esta nota con la del Arabic.

El Gobierno no puede ocultar su inquietud; el pueblo tampoco puede ocultarse a sí mismo la gravedad de la situación creada por esta larga serie de errores y por actos cometidos en perjuicio de nuestra protesta.»

La cuestión de los metales

La decisión tomada por los aliados de declarar al algodón contrabando de guerra ha sido un golpe sensible para Alemania. Otro asunto capital es el de los metales. El «Stock Exchange» escribe á este propósito:

«Los alemanes han encontrado mucho cino cuando entraron y ocuparon Bélgica; pero sus «stocks» deben estar agotados actualmente y no podrán ser renovados. Para evitar que este metal lo reciban del extranjero, las autoridades inglesas toman medidas eficaces para detener las expediciones con destino a Alemania. Si el país se mantiene en esta política, pronto habrá crisis á consecuencia de la penuria, y creará una grave situación al Gobierno alemán. Entretanto, las autoridades inglesas han hecho saber que estaban dispuestas a comprar todo el cinc disponible, viniera de donde viniera, á los precios corrientes. Los poseedores de cinc procederán entonces sabiamente ofreciendo su metal al Gobierno, que les pagará un precio igual al triple del coste corriente antes de la guerra.

Alemania no puede proponer condiciones semejantes, y no hay ningún «armateur» que esté dispuesto a infringir el bloqueo del mar del Norte por la flota inglesa, sin contar que se expondrá á tantos riesgos para ser pagado al final con papel. En nuestro concepto, la supresión de todos los aprovisionamientos de metales y de algodón harán más para acortar la duración de la guerra que una serie de combates.»

La Universidad de Lovaina

Al rector de la Universidad de Lovaina le ha sido enviado desde Madrid el siguiente documento, que por su interés reproducimos: «Respetable señor rector: Tenemos el ho-

nor de dirigirnos á usted en el día de hoy, aniversario del incendio de la Universidad de Lovaina por las tropas alemanas, para darle testimonio de nuestra simpatía, á la vez que expresar ante usted y demás dignos miembros de esa Universidad nuestro dolor y nuestra protesta contra lo que bien merece el nombre de atentado á la ciencia y transgresión del derecho de gentes.

No ostentamos en este momento representación colectiva de partido, escuela ó organización de ninguna clase, viéndonos, por lo tanto, libres para exponer nuestro pensamiento, sin la coacción corporativa que á menudo fuerza las voluntades que parecen más independientes. Algunos de nosotros han visitado en diversas ocasiones esa gloriosa Universidad, y han podido admirar de cerca sus riquezas científicas, literarias y sociales: todos la conocemos y amamos lo suficiente para lamentar lo hecho, como algo que directamente nos atañe, ya que los bienes del espíritu, en la medida que los representa y generosamente difunde la Universidad de Lovaina, no pueden estar vinculados en un país ni reconocer patria ni frontera.

El tiempo transcurrido desde que fueron reducidos á cenizas los tesoros espirituales acumulados durante cinco siglos en la venerable Universidad, da mayor fuerza á una protesta formulada con juicio sereno, ya desvanecida la primera impresión producida por el hecho y pesados tranquilamente los descargos con que los causantes de esta gran desgracia han querido justificarla ante la indignación del mundo civilizado.

Pero no es sólo el daño infligido á la Universidad lo que promueve nuestra protesta, con ser aquel daño inmenso y, en parte, irreparable. De él se duele el esclarecido cardenal Mercier en su admirable pastoral de 1914: «El antiguo colegio de San Ibo, la Escuela de Bellas Artes de la ciudad, la Escuela comercial y consular de la Universidad, las galerías seculares, nuestra rica biblioteca con sus colecciones, sus incunables, sus manuscritos inéditos, sus archivos, la galería de sus glorias desde los primeros días de su fundación, los retratos de los rectores, de los catedráticos, de los profesores ilustres, ante cuyos cuadros los maestros y los discípulos de hoy se impregnaban de tradicional nobleza y se animaban al trabajo; todo este cúmulo de incalculables riquezas intelectuales, históricas, artísticas, fruto de cinco siglos de trabajo, todo ha sido aniquilado... El daño, sin embargo, es aun mayor por lo que hiera á las ideas y á los sentimientos más nobles de la humanidad, aquellos por los que el hombre se diferencia de los animales y ha recibido de Dios Nuestro Señor el imperio racional sobre todos los seres de la tierra.

En tal concepto, el incendio de la Universidad de Lovaina ha merecido y merecerá eternamente la execración de todos los hombres que no se avienen á admitir la primacía de la fuerza sobre el Derecho, antes, al contrario, entienden que la fuerza ha de ser siempre la esclava y el brazo inconsciente que necesita el espíritu para realizar la misión que Dios le ha marcado en el mundo. Si semejante ultraje quedase sin protesta y sin reparación, sería cosa de afirmar que se habían borrado del corazón humano los sentimientos del bien y de la justicia, y que las sociedades modernas, lejos de encaminar al hombre á un estado de perfección para mejor cumplir su providencial destino, le hacían retroceder á épocas que son oprobio en la historia de la humanidad.

Confiados en la justicia y en la misericordia divina, tenemos ciega fe en que pronto ha de pasar la tormenta y lucir en el cielo la estrella de la paz, restaurándose el orden moral tan perturbado por esta guerra, que, según energética frase de nuestro Sumo Pontífice Benedicto XV, más que guerra merece el nombre de matanza. Abrigamos el convencimiento de que esta restauración sea pronto una benévola realidad, y que la noble, la honrada Bélgica, que Pio X. de santa memoria, y el Pontífice felizmente reinante han presentado al mundo como nación ejemplar, volverá á adquirir la plenitud de su gloriosa vida espiritual y científica, rehaciendo sus templos, hoy arruinados, y encendiendo nuevamente la antorcha de vuestra Universidad para que siga diciéndose de ella lo que se dijo en el siglo XVI: Athena belgica... lateque spargens lumen et nomen tuum.

Reciba usted, respetable señor rector, el saludo afectuoso de sus atentos servidores que le besan la mano, Pedro Sangro y Ros de Oñano, abogado del Instituto de Reformas Sociales.—Ramón Albó y Martí, doctor en Derecho, secretario general de la Junta de Protección á la Infancia, de Barcelona.—Fray Rodrigo Díez, de la Orden de Predicadores, profesor del Colegio de Santo Domingo, de Oviedo.—Juan de Hinojosa, abogado, publicista.—Primitivo de Valbuena, coadjutor de la parroquia de San José, de Madrid. El conde de Casa-Saavedra, abogado.—María de Echarri, escritora.—Juan Díaz-Caneja, diputado á Cortes.—Inocencio Jiménez, catedrático de Derecho penal de la Universidad de Zaragoza.—Federico López Valencia, oficial del Instituto Nacional de Previsión.—Doctor Manuel de Tolosa Latour, de la Real Academia de Medicina.—Luis García de los Ríos, abogado.—Carmen Márquez, maestra Superior.—Francisco de A. Bartrina, abogado, diputado provincial de Barcelona.—José González Jubany, abogado. J. M. Rogelio Jove, catedrático de la Universidad de Oviedo.—Antonio de Valbuena, abogado y escritor, antiguo periodista.—Juan Reig y Genovés, abogado y publicista. Juan Carrera Dellunder, escultor.—Antonio Rey Soto, presbítero.—Doctor León Corral, catedrático de la Universidad de Valladolid. Miguel Figueras, abogado.—Federico Santander, escritor.—Alvaro Alcalá Galiano, abogado y escritor.—Blanca C. Ruiz, profesora de la Escuela Normal de Alicante.—Alvaro Olea Pimentel, abogado, concejal del Ayuntamiento de Valladolid.—J. Nicolás de Escoriaza, ingeniero.—Isidro de Villota y Presilla, abogado.—Juan Morales Salomón, abogado.—A. Luis de Valbuena, alcalde de Pedrosa del Rey.—Emilio de Villa-Ceballos, abogado.—Luis Jordano de Pozas, profesor auxiliar de la Universidad de Zaragoza.—El

marqués de Pidal, diputado á Cortes.—Jaime Verdástegui, canónigo de la S. I. catedral de Vitoria.—José Gascón y Marín, catedrático de la Universidad de Zaragoza.—Doctor Manuel Gómez Adanza, deán de la S. I. catedral de Santander.—Miguel M. de Pareja, abogado.—Alvaro López Nuñez, secretario del Instituto Nacional de Previsión.»

La fabricación de municiones en Inglaterra

L'Economiste Européen, de París, comprueba que cada día que pasa nos trae una nueva prueba del éxito creciente de la organización introducida por Mr. Lloyd George en el aprovisionamiento de municiones.

Las fábricas cuya creación anunció el ministro el mes pasado están en pleno funcionamiento y entregan proyectiles, elevándose á 535 su número en 18 de agosto.

Las dificultades que surgieron con los obreros han sido allanadas, y obreros competentes demuestran la mejor voluntad para enseñar lo necesario á los voluntarios, cuyas ocupaciones anteriores no tenían ningún punto de contacto con las municiones; la cooperación de obreros competentes y el empleo de una máquina simplificada han permitido reducir al mínimo el tiempo del aprendizaje, y en ciertas fábricas los obreros se ponen á trabajar al cabo de algunos días, á veces incluso en algunas horas; se saca partido de las fábricas de las industrias textiles, que construyen piezas complicadas para la armaría.

Como ya no existe la prohibición de empleos chicos de calidad superior para proveer al ejército, los establecimientos que poseen grandes stocks no empleados hasta ahora fabrican rápidamente tela para los ejércitos británicos y aliados. En fin, el resultado general de todas las disposiciones tomadas es la supresión de pérdidas de tiempo y servirse de todos los materiales y máquinas utilizables.

DE MADRUGADA

Noticias de Gibraltar

Persiguiendo á un submarino. ALGECIRAS. (Sábado, noche.) Diez de Gibraltar que toda la mañana han permanecido 11 vapores frente á Punta de Europa, próxima al puerto militar de Gibraltar diciéndose que habían recibido órdenes de que se detuvieran allí hasta recibir del Almirantazgo la noticia de un servicio prestado por numerosos torpederos y destructores en el mar Mediterráneo en persecución de un submarino que apareció á la caída de la tarde.

Luego continuaron el viaje cinco, quedándose seis anclados, entre ellos dos grandes transportes y unos destructores de nueva construcción, con tres chimeneas, buques todos de largas dimensiones, arbolando el pabellón inglés, que, acompañados de unos torpederos que entraron en el puerto militar, permanecieron hasta la órdena y volviendo á salir precipitadamente con rumbo al mar Mediterráneo.

Rumor sensacional. Ayer tarde circuló el sensacional rumor de que había sido cogido el submarino alemán que maniobraba en el Mediterráneo, no pudiendo confirmarse la veracidad de tal noticia.

Viveres. Un vapor procedente de Portugal ha desembarcado en Gibraltar importante partida de ganado vacuno y de patatas y otros viveres.

Marinos italianos y rusos. Esta tarde desembarcaron parte de las dotaciones de los buques de guerra italianos y rusos, fondeados en Gibraltar, viéndose las calles y los cafés animadísimo, fraternizando ingleses, italianos y rusos.

Nueva suscripción. En Gibraltar se ha llevado á cabo una nueva suscripción para la dotación del batallón de voluntarios y su banda de música. Se han ofrecido suficiente número de músicos para formarlas, encargándose magnífico y nuevo instrumental.

Entierro de un herido. Se ha verificado el entierro de un soldado que murió á consecuencia de una operación sufrida para extraerle una bala.

Se le rindieron honores de jefe con mando

Los aliados

Federación económica. MILAN, 18. En la última sesión del Congreso italo-francés se ha decidido estudiar las bases de una Federación económica entre las siete naciones aliadas de la Entente con el concurso de los representantes de la Gran Bretaña, Rusia, Serbia, Bélgica y Montenegro.

En el frente occidental

Comunicado oficial. PARIS, 18. Parte de las 23:

«En la región de Lombaartzyde, acciones reciprocas con aparatos de trincheras. Nuestra artillería pesada ha destruido dos observatorios.

En el Artois, la actividad de la artillería ha continuado por parte de ambos adversarios, particularmente en el sector de Neuville y Rocourt.

La eficacia de nuestros tiros contra las ametralladoras y lanzaminas ha sido comprobada en varios puntos.

En la región de Roye, lucha con granadas y fusilería, acompañadas de algunas acciones de artillería.

En el valle de Mietto, en el Norte de Berry, au-Bac, hemos tomado un pequeño puesto alemán.

En Champagne, en respuesta al bombardeo del enemigo de la región de Campo de Châlons, hemos cañoneado violentamente los vaqueros enemigos.